

Capdepón Verdú, P. (2022). *Música y músicos en la Colegiata de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina (1800-1851)*. Madrid: Alpuerto, 2022, 660 pp. ISBN: 978-84-381-0504-7.

El presente estudio, cuidadosamente editado, anuncia ya en su título una acotación bien precisa de su objeto. De lejos viene precedido por otro, publicado en 2012 (*La música en la Colegiata de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina durante el siglo XVIII*), donde el mismo autor daba a conocer la existencia, hasta entonces poco o nada conocida, de una intensa actividad musical vinculada a dicha colegiata y focalizada, incluso desde varios siglos atrás, en una capilla plenamente constituida.

El medio siglo redondo que transcurre desde 1800 hasta 1851 es un período de clara decadencia para la capilla de música de la Colegiata de Talavera de la Reina, como para muchas otras en España: período marcado por un embrutecimiento general, por sucesos políticos infaustos, crisis económicas y problemas sanitarios que afectan gravemente a la vida musical fuera de la corte; marcado, además, en el caso de esta Colegiata, por el devastador incendio de 1846, que, entre otras cosas, acaba con los dos órganos y la sillería del coro. Al mismo tiempo, es tal vez el período en que más claramente se sustancia la disparidad estética entre lo autóctono y lo foráneo, especialmente en el ámbito de la música vocal escrita para la iglesia, para el teatro o para la cámara. Todos estos aspectos, tanto los sociohistóricos como los estrictamente musicales, son examinados con profusión de detalles en los dos primeros capítulos del estudio.

Los capítulos tercero y cuarto circunscriben el campo de análisis a la institución eclesiástica de la Colegiata. Capdepón pasa revista, en primer lugar, a su devenir desde la Edad Media hasta el siglo XIX, prestando atención a los procesos históricos que determinan su auge, declive y defunción formal en 1852, a consecuencia del Concordato entre el Estado español y la Santa Sede. A continuación, se ocupa de los aspectos administrativos que rigen el funcionamiento de la capilla de música, trayendo a colación numerosas fuentes en que se establecen sus regímenes y señalando las mermas causadas, ya en el período de estudio, por las citadas adversidades. El cuarto capítulo aborda especificidades litúrgicas de la Colegiata de Talavera: festividades propias, procesiones, rogativas, acciones de gracias, honras fúnebres y otras celebraciones circundantes. A lo largo de todo el estudio, es de agradecer una normalización ortográfica de las fuentes citadas y una resolución sistemática de las frecuentes abreviaturas, que facilita mucho la lectura.



RESEÑAS DE LIBROS

El capítulo quinto contiene información esencial sobre las vidas y obras de los maestros-organistas que gobiernan la capilla colegial desde finales del siglo XVIII hasta su decaimiento: José Cortasa Rives (1788-1796), Francisco Bernal (1796-1808) y José Leblic (a partir de 1820), así como del segundo organista Juan López (1787-1825?). En cada caso, Capdepón investiga acerca de sus cargos desempeñados tanto en Talavera como en otras sedes y dedica un apartado final a enunciar los títulos de sus composiciones conservadas. Los capítulos sexto y séptimo llevan la cuenta de otros músicos de menor rango (cantores, mozos de coro, instrumentistas, registrador de los libros de coro, sochantres) asociados a la capilla musical de la Colegiata.

El capítulo octavo describe de modo diacrónico la dotación vocal e instrumental de esta capilla, atendiendo especialmente a los órganos de la Colegiata, así como las circunstancias que en ella atañen a la praxis interpretativa y a la cotidianeidad de los músicos desde la segunda mitad del siglo XVIII. En este capítulo y en el siguiente se explica cuán severamente los avatares del XIX afectaron a la conservación de las fuentes musicales, hasta el punto de no haber sobrevivido en papel, en Talavera, ni una sola obra de Bernal, Leblic o Juan López, esto es, de los tres principales autores de música para la Colegiata durante el período reseñado. Para un mejor conocimiento (el único posible) de este legado compositivo extinto, Capdepón procede a editar y describir cuatro villancicos de Bernal, conservados en el archivo de la Catedral de Coria, donde Bernal ejerció su magisterio entre 1814 y 1823.

Entre los apéndices del estudio, además de diversos artículos de tema musical y geográfico, se incluye un extenso y valioso repertorio de documentos transcritos a partir de los libros de actas de la Colegiata. En cuanto a Francisco Bernal, sus obras aquí editadas revelan un notable gracejo en el tratamiento de las partes instrumentales, un amplio conocimiento y asimilación de los referentes italianos y franceses y un particular afán por lograr sonoridades orquestales con un orgánico mucho más limitado. De allende los Pirineos procede también el recurso, convertido en topos retórico y verificable en buena parte de la música española del momento, de emparejar giros lamentosos del texto con grados rebajados y sextas aumentadas.

En suma, esta de Capdepón es una obra indispensable para el conocimiento de una parte poco menos que desconocida del patrimonio musical hispano. Además del rigor en el tratamiento de las fuentes, la pertinencia de cada decisión metodológica, la pulcritud de su exposición y la novedad de los datos aportados, la inclusión de estas cuatro partituras como resultado fundamental del estudio es un acicate para que músicos teóricos y prácticos se adentren con curiosidad en la obra de Francisco Bernal (así como en la del segundo organista Juan López, conservada en Antequera y, como cabe esperar, pronto disponible también en edición) y la hagan sonar, completando así el no demasiado largo, pero sí asendereado trecho que va del archivo al concierto.

Fernando Pascual León

Conservatorio Superior de Música de Castellón